

LAS ELECCIONES DE JUNIO DE 1990 EN BULGARIA

INTRODUCCIÓN

Una delegación internacional de 60 miembros, organizada por el National Republican Institute for International Affairs (NRIIA) y el National Democratic Institute for International Affairs (NDI) observó las elecciones del 10 de junio de 1990 en Bulgaria. En los comicios se eligió una Asamblea Nacional Constituyente, que debe redactar una nueva Constitución búlgara en un plazo de 18 meses.

Este documento presenta algunos antecedentes acerca de las elecciones del 10 de junio de 1990, tomados de la publicación NDI-NRIIA, *The June 1990 Elections in Bulgaria: International Delegation Report*.

El Director del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesor Oscar Godoy Arcaya, integró la delegación internacional y el 10 de junio formó parte de un grupo que observó el desarrollo del proceso electoral en la ciudad de Pleven.

Antecedentes históricos

Bulgaria tiene una larga historia de dominación externa. Desde 1396 hasta 1878 el país formó parte del imperio otomano. A fines del siglo XIX comenzó a sentirse una fuerte influencia rusa en el país. En las primeras décadas del siglo XX, el gobierno se basó en una monarquía secundada por un parlamento parcialmente designado. Se trataba en la práctica de un régimen oligárquico apoyado en pequeñas élites liberales y conservadoras, cuyo poder sería desafiado por primera vez por un partido campesino, la Unión Nacional Agraria Búlgara.

El difícil proceso de desarrollo político del país fue violentamente interrumpido por la Segunda Guerra Mundial. El rey Boris —en el poder desde 1923— permitió la entrada de tropas alemanas en dirección a Grecia en 1941, pero evitó un alineamiento completo con el Eje. A su muerte en 1943, fue sucedido por su hijo menor

Simeón II. Durante la regencia continuó la política de Boris, hasta que en septiembre de 1944 el Ejército Rojo invadió el país y un Frente Patriótico tomó el poder. Los elementos comunistas en el Frente lograron prevalecer sobre sus aliados ocasionales. En 1946 se decretó la abolición de la monarquía, se realizaron purgas políticas masivas y se eligió un nuevo parlamento dominado por los comunistas dirigidos por Georgi Dimitrov, quien era leal a José Stalin. En 1947 se completó el proceso de instauración del poder comunista con la ejecución del principal líder opositor, el político agrario Nicolas Petkov, la dictación de una constitución según el modelo stalinista y la firma de un tratado de paz con los Estados Unidos.

En 1954, Todor Zhivkov asumió la Secretaría General del Partido Comunista búlgaro, que utilizaría para consolidar su poder personal en los próximos años, siempre en estrecha alianza con el Kremlin. La política exterior búlgara nunca se distanció de Moscú, mientras en el ámbito interno el régimen de Zhivkov desarrolló políticas nacionalistas, eliminando el tratamiento de los macedonios como una minoría reconocida y discriminando en contra de la población de origen turco. Entre 1979 y 1989, más de 350.000 miembros de esta minoría dejaron el país, mientras se obligaba a quienes permanecían a adoptar nombres búlgaros.

El cambio político

Antes de 1989 hubo poca disidencia política abierta en Bulgaria. En septiembre de ese año tuvieron lugar las primeras demostraciones masivas en contra del régimen y el 10 de noviembre de 1989 —coincidiendo con la apertura del muro de Berlín— el Politburó del Partido Comunista forzó la renuncia de Zhivkov. Petar Mladenov, durante 18 años Canciller búlgaro, fue el artífice del relevo, que fue apoyado por Mikhail Gorbachov e incluyó la reestructuración de los órganos superiores del Partido Comunista. En las semanas siguientes se derogó la legislación que prohibía la disidencia política y se anunció el fin del monopolio comunista del poder, que tenía garantía constitucional. El año 1990 comenzó con una serie de negociaciones (“mesa redonda”) entre el ex Partido Comunista (ahora Partido Socialista) y la oposición, que culminaron con una serie de históricos acuerdos que incluyeron (1) el reconocimiento del carácter pluralista y democrático de Bulgaria; (2) la creación de una economía social de mercado; (3) la elección de una Gran Asamblea Nacional (constituyente), que fiscalizaría al nuevo gobierno del reformista Andrei Lukanov, bajo la jefatura del Estado de Mladenov; (4) la dictación de una ley relativa a los partidos políticos, y (5) la dictación de una ley electoral.

Las elecciones de junio comenzaron a prepararse tan sólo en abril de 1990.

A continuación se reproduce la traducción del resumen oficial (Executive Summary) y del Capítulo 8 (final) del informe NRIIA-NDI, *The June 1990 Elections in Bulgaria*.

RESUMEN*

Una delegación internacional de sesenta miembros organizada por el Instituto Republicano para los Asuntos Internacionales y el Instituto Democrático para los Asuntos Internacionales, observó las elecciones del 10 de junio en Bulgaria. En estas elecciones se eligió una Gran Asamblea Nacional de 400 miembros, que debe preparar la nueva Constitución de Bulgaria en el plazo de 18 meses. Delegaciones más pequeñas con el patrocinio de los dos Institutos también observaron la segunda ronda electoral del 17 de junio. A continuación se resumen las principales conclusiones relativas al proceso electoral:

1.— Las elecciones del 10 de junio representaron un significativo paso en la transición de Bulgaria de un gobierno represivo de un solo partido a una sociedad más democrática. Las modalidades del proceso electoral fueron el resultado de prolongadas negociaciones de mesa redonda, que comenzaron pronto después del golpe interno del 10 de noviembre de 1989 que removió a Todor Zhivkov del poder.

2.— A pesar de numerosas alegaciones de irregularidades, no se presentaron pruebas sustantivas suficientes para cuestionar los resultados oficiales de las elecciones del 10 y del 17 de junio, que dieron al Partido Socialista de Bulgaria (antiguamente Partido Comunista búlgaro) 211 asientos en la Gran Asamblea Nacional, 144 asientos a las Fuerzas Democráticas Unidas, 23 asientos al Movimiento de los Derechos y Libertad, 16 asientos a la Unión Nacional Agraria Búlgara y 6 asientos a partidos más pequeños e independientes. La victoria del Partido Socialista Búlgaro fue aumentada por el sistema electoral, al distribuirse la mitad de los asientos sobre la base de distritos unipersonales, de modo que el partido obtuvo el 53% de los asientos en la Gran Asamblea Nacional con solamente el 47% de la votación nacional.

3.— El proceso de votación se condujo en general de una manera ordenada y pacífica. Los partidos políticos y las coaliciones que se enfrentaron en las elecciones estuvieron representados en la mayoría de las comisiones electorales seccionales, las cuales fueron responsables de la administración de las elecciones en los luga-

* Traducción de "Executive Summary" y "Reflections on the Bulgarian Electoral Process" (Chapter 8) en: *The June 1990 Elections in Bulgaria*, International Delegation Report, National Republican Institute for International Affairs and National Democratic Institute for International Affairs, Washington D.C., 1990. Traducción de Rosa María Lazo R.

res de votación. Además, observadores electorales de la Asociación Búlgara por las Elecciones Libres y otras organizaciones cívicas estuvieron presentes en la mayoría de los locales.

4.— Con pocas excepciones, los votantes emitieron sus votos en secreto. Sin embargo no todos los votantes creyeron que esto era así, y algunos electores, particularmente en las áreas rurales, indicaron que fueron intimidados por amenazas que recibieron, en muchos casos de funcionarios locales, antes de entrar a los lugares de votación.

5.— El partido gobernante tuvo considerables ventajas institucionales en la organización de una campaña electoral. Además, el corto período de tiempo entre la apertura política de noviembre de 1989 y las elecciones obstaculizó la capacidad de los partidos de oposición recién formados para organizarse y podría haber afectado el resultado. Aun así, la campaña electoral dio a los principales partidos y coaliciones que lucharon en las elecciones una oportunidad para dar a conocer sus respectivos mensajes al electorado búlgaro a través de manifestaciones públicas, los medios de comunicación y otros recursos. La campaña generalmente se condujo de manera pacífica, lo cual debe ser reconocido como una contribución encomiable de todos los partidos.

6.— La Comisión Electoral Central, que incluyó representantes de los principales partidos y coaliciones, organizó en un corto período de tiempo un proceso electoral verosímil. Los esfuerzos de la Comisión y de los funcionarios que ejecutaron muchas de sus decisiones, aseguraron que virtualmente todos los búlgaros residentes en el país pudieron votar en las elecciones, a pesar de algunos problemas con las nóminas electorales. En todo el período pre-electoral, la Comisión respondió a las cuestiones planteadas por quienes se estaban enfrentando en los comicios, por las organizaciones cívicas y por los observadores internacionales en relación con aspectos específicos del proceso.

7.— La Comisión Electoral Central extendió el derecho de voto para algunas categorías de búlgaros residentes en el extranjero. Sin embargo, alrededor de 250.000 búlgaros de origen turco que fueron obligados a ir al exilio durante los dos últimos años del régimen fueron privados del derecho de voto por una regla administrativa que no era exigida por la ley electoral.

8.— La tabulación paralela de los votos realizada por la Asociación Búlgara por las Elecciones Libres —una organización cívica no partidista de reciente formación— proporcionó una base independiente para confirmar los resultados oficiales, y de este modo redujo las tensiones en los días siguientes a las elecciones.

9.— La participación activa de los búlgaros en la campaña electoral y en la administración de las elecciones revela el fuerte deseo de desarrollar una sociedad democrática. La liberalización de los medios de comunicación y la formación de nuevos partidos

políticos y grupos cívicos como el movimiento por las elecciones libres, sugieren también que las perspectivas para un desarrollo democrático a mediano y largo plazo en Bulgaria son positivas.

No es sorprendente el hecho de que, dado el corto tiempo de preparación para las elecciones de junio y la falta de una tradición democrática en Bulgaria, diversos aspectos de la ley electoral y de los preparativos para las elecciones fueran objeto de críticas. En este contexto, la delegación sugiere que las siguientes materias sean consideradas por la Gran Asamblea Nacional al preparar una ley para las elecciones locales por celebrarse y para futuras elecciones nacionales:

— *Nóminas de electores.* La calidad de las nóminas electorales juega un papel importante en el establecimiento de la confianza en el electorado durante el proceso electoral. Por tanto, en el futuro estas nóminas deberían prepararse de una manera que asegure su exactitud, y las nóminas deberían estar disponibles para la revisión pública.

— *Diseño de la cédula electoral.* El uso de cédulas individuales para cada partido y candidato es costoso, impone una enorme carga administrativa a las autoridades electorales y aumenta la probabilidad de fraude. Una cédula única que contenga todos los candidatos con los símbolos de los partidos y los colores respectivos sería una alternativa efectiva.

— *Distribución de cédulas.* La distribución de cédulas por los partidos políticos antes de las elecciones estimula la participación electoral, pero también crea oportunidades para intimidar a los electores. Esto podría rectificarse haciendo que los grupos no partidistas distribuyan cédulas para todos los partidos, o proporcionando las cédulas solamente en los sitios de votación.

— *Límites de las circunscripciones.* Las circunscripciones usadas para las elecciones de 1990, basadas en delimitaciones trazadas hace más de 45 años, dieron por resultado grandes diferencias en el tamaño de los electorados incluidos en cada una de ellas. Debería desarrollarse —en consulta con los partidos políticos— un sistema de limitación de las circunscripciones usando normas uniformes, lo que debería ocurrir antes de las próximas elecciones nacionales.

— *Acceso a los medios de comunicación.* La ley electoral garantizó un acceso adecuado a la televisión para los tres partidos principales representados en las negociaciones de mesa redonda. Debería diseñarse una nueva fórmula que equilibre la necesidad de proporcionar a todos los partidos la oportunidad de usar la televisión con la realidad de un país que actualmente tiene dos partidos principales y dos partidos menores. Si bien a los partidos más populares, con un apoyo demostrado, debería reconocérseles cierto status, un criterio de equidad sugiere que los partidos pequeños y los candidatos independientes también deberían tener asegurada alguna posibilidad de llegar al público.

— *Quejas electorales.* La autoridad de la Comisión Central Electoral para investigar y resolver ciertos problemas no estuvo clara o fue bastante limitada. Por consiguiente, para aumentar la confianza en el proceso electoral, la Comisión Electoral Central debería obtener atribuciones legales adicionales que le permitieran una investigación a fondo de las quejas relativas al proceso electoral.

— *Votación en el exterior.* La ley electoral y las reglamentaciones correspondientes permitieron a un significativo número de búlgaros residentes en el exterior emitir su voto en las elecciones de junio. Sin embargo, la regla que requiere que un búlgaro para votar debe haber estado en el extranjero menos de dos meses o más de cinco años debería ser reconsiderada, particularmente si sigue afectando de manera desproporcionada a un grupo determinado de búlgaros de origen turco que fueron obligados a dejar sus hogares en el pasado reciente.

— *Hojas de cómputo.* Las discrepancias matemáticas en las hojas oficiales o actas de cómputos, que aumentaron las sospechas y la desconfianza después de la primera ronda electoral, fueron la consecuencia de formularios mal diseñados, instrucciones poco claras, así como de la falta de experiencia de los funcionarios electorales. En la medida que este es un aspecto crítico del proceso electoral, debería darse más atención al diseño de los formularios y a la elaboración de instrucciones que disminuyan la probabilidad de errores y de incertidumbre. Del mismo modo, el procedimiento por el cual se proporciona a los partidos políticos y a las organizaciones cívicas las hojas de cómputo debería mantenerse para asegurar la independencia de una base independiente para la verificación de la tabulación de los resultados.

— *Organizaciones cívicas y observadores internacionales.* La confianza pública en las elecciones de junio fue significativamente aumentada por la presencia de representantes de organizaciones cívicas y de observadores internacionales en los lugares de votación y en los centros de cómputo en todo el país. La Comisión Electoral Central y las organizaciones del gobierno deberían continuar facilitando esta presencia, dando a los representantes de estos grupos acceso a los sitios de votación y de cómputos, y permitiéndoles verificar independientemente la calidad y la equidad del proceso electoral a través de medios tales como una tabulación paralela de la votación.

CAPITULO 8

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO ELECTORAL BULGARO

La delegación internacional organizada por los Institutos NDI y NRIIA examinó tres fases críticas del proceso electoral —la campaña electoral, los procedimientos de votación utilizados los días 10

y 17 de junio y la tabulación de los resultados. Aun cuando los procesos de votación y de cómputo se conduzcan de manera correcta, debe examinarse el carácter de la campaña electoral antes de llegar a un pronunciamiento acerca del significado del proceso en su conjunto. En el contexto de un país que está emergiendo de décadas de gobierno represivo, la elaboración de una conclusión relativa a la corrección de la campaña no es una tarea fácil.

El partido gobernante en Bulgaria tenía las ventajas de estar en el poder, de contar con una capacidad de organización más desarrollada y de una mayor infraestructura, así como el control de los medios de comunicación electrónicos y un acceso más fácil a los segmentos rurales de la población. Al mismo tiempo, los principales grupos de la oposición estaban firmemente unidos, fueron capaces de conducir sus campañas libremente, tuvieron acceso significativo a los medios de comunicación y pudieron culpar al partido gobernante por las numerosas deficiencias de Bulgaria. Por tanto, en estos aspectos las elecciones de junio en Bulgaria fueron similares a elecciones recientes de transición en otros países donde prevalecieron situaciones contradictorias que complicaron la tarea de los observadores internacionales que presenciaron las elecciones.

Muchas veces el punto de partida para la elaboración de un juicio relativo a la corrección de la campaña resulta ser determinante. Pocas veces es posible, en circunstancias como las que prevalecieron en Bulgaria, que exista una absoluta igualdad de oportunidades para los partidos y los movimientos políticos; aun lograr un equilibrio relativo es bastante difícil. Sin embargo, si se pone más atención en la capacidad de las diferentes coaliciones políticas o de los partidos para comunicar libremente sus mensajes al electorado, emerge una conclusión más positiva. La tarea se complica aún más cuando un partido gobernante cuyas credenciales democráticas no convencen a una amplia proporción de la población, gana una elección que está al mismo tiempo administrando. Cuando la oposición gana en este tipo de elección de transición, como en el caso de Chile o de Nicaragua, las pretendidas irregularidades cometidas por el partido de gobierno no merecen tanto examen puesto que ellas obviamente no afectaron el resultado global. En el caso de Bulgaria, sin embargo, no es posible ignorar las fallas en el proceso, pero al mismo tiempo ellas no invalidan automáticamente la totalidad de éste.

Aun así, permanece la pregunta por qué Bulgaria ha sido el único país donde un Partido Comunista reformado ha logrado obtener una victoria en elecciones multipartidistas. A continuación se ofrecen algunas impresiones para abordar esta cuestión.

El tiempo fue un factor crítico. Las elecciones tuvieron lugar sólo siete meses después del comienzo de la apertura política en Bulgaria. Antes del golpe de noviembre no existió un movimiento de oposición, ni siquiera una comunidad disidente organizada. En

atención a esta falta de una cultura política democrática, la brevedad del período pre-electoral fue insuficiente para eliminar los efectos de una cultura totalitaria que se venía desarrollando durante 45 años de gobierno del Partido Comunista. Como ha señalado un cientista social búlgaro "la mentalidad no ha cambiado necesariamente desde el 10 de noviembre".

El sistema electoral constituyó un factor. El Partido Socialista Búlgaro se benefició de la insistencia en que por lo menos la mitad de los asientos de la Gran Asamblea Nacional fueran elegidos sobre la base de distritos unipersonales. Esto no quiere decir que el sistema en sí esté viciado y que no deba mantenerse. De hecho, la distribución de los asientos a consecuencia de estas elecciones —con dos grandes partidos nacionales, un partido nacional menor y un partido regional fuerte, todos los cuales obtuvieron representación significativa— sugiere que debe darse seria consideración a la alternativa de retener (tal vez con modificaciones menores) este tipo de sistema electoral para comicios futuros.

El temor también constituyó un factor. Los sentimientos de incertidumbre, el temor de pérdida de empleos o pensiones, o de sufrir aumentos en los alquileres, fueron algunas de las expresiones de preocupación que se escucharon frecuentemente, de manera principal pero no exclusiva, de las personas de edad y de los habitantes rurales. Sin embargo, como señalara la delegación en su declaración posterior a la elección "la desafortunada realidad que el temor es todavía un factor en el país no constituye una causa para invalidar esta elección, pero esta realidad significa que el gobierno enfrenta un serio desafío para tratar de erradicar este temor, de modo que no exista duda que las elecciones futuras serán decididas por votantes plenamente informados que tienen libertad para votar según el dictado de sus conciencias".

Un factor más pernicioso fue la intimidación. Las amenazas, algunas abiertas y otras de carácter psicológico, fueron detectadas e informadas en muchas regiones, aunque no en un grado tal que permitiera cuestionar los resultados electorales globales. La tarea de hacer frente a la intimidación requiere que exista un gobierno dispuesto a investigar y perseguir los casos de intimidación. También requiere una campaña de educación cívica efectiva que instruya a los ciudadanos a votar según les dicte su conciencia.

En último término, el juicio acerca de la corrección general del proceso electoral pertenece al pueblo búlgaro, el cual a pesar de quejas acerca de aspectos específicos del proceso parece haber aceptado los resultados generales. Más aún, es posible decir que la vida política búlgara se ha transformado a partir del golpe del 10 de noviembre de 1989. Bulgaria ha progresado rápidamente a partir de un gobierno represivo de un solo partido, emprendiendo un proceso político que ha condensado en forma apresurada todos los pasos hacia una sociedad pluralista donde se expresan abiertamente

las diferentes tendencias políticas. El mérito de esta transformación pertenece a los dirigentes del partido gobernante y de los principales partidos de oposición y otros activistas políticos, quienes lograron vencer tremendos desafíos y al mismo tiempo impedir los enfrentamientos violentos.

Debería mencionarse en forma separada el equipo electoral de la Unión de Fuerzas Democráticas, el cual sin experiencia previa organizó una campaña política a nivel profesional y al mismo tiempo mantuvo la unidad entre grupos con preferencias muy diferentes. Los candidatos lucharon por asientos en todas las circunscripciones, la campaña llegó virtualmente a todas las regiones del país, y los comisarios designados por la Unión de Fuerzas Democráticas estuvieron presentes en casi todos los locales de votación. En atención a las circunstancias aun el resultado electoral obtenido se puede estimar un gran éxito.

El Movimiento por los Derechos y Libertades también tiene considerable mérito al haber superado circunstancias tremendamente adversas, obteniendo una representación significativa en la Gran Asamblea Nacional. Los dirigentes de este movimiento lograron este resultado sin tiempo en la televisión, sin dinero y sin las demás ventajas que tuvieron los otros grupos principales. Está por verse si la representación parlamentaria del movimiento le permitirá a sus representantes desempeñar un rol activo en la redacción de la nueva constitución y particularmente en las normas constitucionales relativas a los derechos y libertades de los grupos minoritarios.

El desarrollo de organizaciones no partidarias, tales como la Asociación Búlgara por las Elecciones Libres, también constituye un buen augurio para el surgimiento de una cultura cívica democrática en Bulgaria. Los voluntarios de la Asociación, que fueron más de 10.000, desarrollaron sus tareas de vigilancia del proceso electoral con profesionalismo y buen ánimo, presentando un fuerte contraste entre estas elecciones y aquellas que habían tenido lugar anteriormente. Su presencia en los locales de votación a través del país dio a los electores mayor confianza en el proceso electoral. Además, la diligencia con que los voluntarios de la Asociación informaron acerca de irregularidades comprueba que en este sector de la población el temor no es una preocupación de importancia.

Desde un comienzo la tabulación paralela de la votación fue la piedra angular de las actividades de la Asociación. El papel de esta actividad fue bien distinto al rol que se le había asignado originalmente. A diferencia de lo que ocurrió en Filipinas y Panamá, la tabulación paralela de los votos no reveló que el partido gobernante se estaba robando la elección. Contrariamente a lo que ocurrió en Chile y Nicaragua, la tabulación paralela de la votación no se usó para presionar al gobierno a reconocer la victoria de la oposición. Más bien la tabulación paralela de la votación por la Asociación fue

determinante para convencer a quienes apoyaban las Fuerzas Democráticas Unidas, que sabían que la Asociación no era una organización de fachada del partido gobernante, que éste había ganado las elecciones.

En el contexto de la desconfianza prevaleciente después de 45 años de gobierno totalitario es dudoso que los resultados hubieran sido aceptados por la oposición sin que se hubiera contado rápidamente con los resultados independientes proporcionados por la Asociación. Además habrían aumentado las tensiones en la noche de las elecciones y la situación podría haberse deteriorado de manera parecida a lo que ocurriera en Rumania. Al no ocurrir esto, se pudo celebrar la segunda ronda electoral una semana más tarde con participación de todos los partidos que tenían el correspondiente derecho.

Las actividades de la Asociación demuestran que es posible el surgimiento de organizaciones cívicas no partidistas aun en una sociedad profundamente polarizada. Esto es igualmente importante para el futuro democrático de Bulgaria. Ello no quiere decir que los voluntarios de la Asociación no hayan reparado en las implicaciones partidistas de las elecciones o hayan sido ambivalentes frente al resultado. De hecho algunos voluntarios de la Asociación se sintieron decepcionados puesto que para muchos búlgaros la Asociación representaba con el papel de quien entrega una mala noticia.

La participación de jóvenes búlgaros en la Asociación, y más en general en los diferentes partidos políticos, también constituye motivo de una considerable esperanza. En último término, el futuro democrático de Bulgaria descansa en el compromiso y dedicación de estos jóvenes dedicados a la actividad cívica, muchos de los cuales estaban participando por primera vez en la actividad política.

Por último, corresponde comentar el rol desempeñado por los observadores internacionales en el proceso electoral búlgaro. La ley electoral que surgió de las negociaciones de mesa redonda incluyó normas que permitieron admitir "invitados" al interior de los locales de votación durante los procesos de votación y de cómputo. Inicialmente el gobierno procuró definir el término "invitado" de manera que comprendiera solamente un grupo de parlamentarios invitados de un número limitado de países. Sin embargo, la presión de los partidos políticos, de la Asociación por las Elecciones Libres, de la Comisión Electoral Central y de la comunidad internacional convenció al gobierno que no convenía al país imponer restricciones a las personas que estaban visitando Bulgaria al momento de las elecciones. Finalmente el gobierno y la Comisión Electoral Central cooperaron ampliamente con la gran cantidad de grupos de observación que se encontraban en el país.

El esfuerzo de observación, sin embargo, no comenzó el día de las elecciones. El NDI organizó tres misiones pre-electorales de investigación para informar acerca de diferentes aspectos del período

do de campaña y de preparaciones para las elecciones. Las recomendaciones de estas misiones fueron en diversos casos adoptadas por las autoridades. Tal vez más importante es el hecho que la presencia periódica de estas misiones asegurara al público búlgaro que la corrección de las elecciones era una preocupación internacional.

Los observadores internacionales tienen una responsabilidad especial de actuar de una manera profesional e imparcial. En el contexto búlgaro, esto significó revisar todo el proceso electoral, desde la promulgación de la ley electoral hasta las quejas post-electorales, organizar una presencia importante el día de las elecciones en tantas regiones como fuera posible y seguir cuidadosamente el proceso de cómputos. Los observadores también evaluaron el trabajo de los funcionarios electorales, de los representantes de los partidos y de las organizaciones cívicas de voluntarios. El enfoque adoptado por la delegación NDI-NRIIA y otros grupos de observadores ayudó a asegurar que las autoridades búlgaras respondieran a las preocupaciones expresadas por los dirigentes de las delegaciones. Además las declaraciones públicas de las delegaciones fueron bien recibidas por los búlgaros y por la comunidad internacional.

CONCLUSIÓN

Si bien las elecciones de junio representan un paso positivo, la delegación NDI-NRIIA tiene conciencia de que una transición democrática completa no se basa en la celebración de una sola elección. Bulgaria enfrenta enormes desafíos. En el aspecto político, el nuevo gobierno, conjuntamente con la Gran Asamblea Nacional, debe redactar una nueva constitución y promulgar leyes que rijan las elecciones locales.

Para la mayoría de los búlgaros, entretanto, la preocupación principal son las condiciones de la vida diaria. La situación económica deteriorada debe ser enfrentada de manera rápida y creativa. Un fracaso en este aspecto puede traer enormes consecuencias negativas para el futuro democrático de Bulgaria.

Finalmente, Bulgaria debe institucionalizar el estado de derecho para todos los sectores de la sociedad, incluyendo la minoría turca y los gitanos. Ambos grupos han sufrido en el pasado abusos de parte del gobierno y éste tampoco se ha preocupado de impedir la persecución por parte de individuos.